

EL CUADERNO DORADO

Los españoles del cambio han necesitado adaptaciones rápidas. Ciertos profesionales, en los que no confiaban, se hicieron absolutamente necesarios de un día para otro. Típico de esta situación es el caso de la Policía, a la que un alarmante aumento de la delincuencia hizo imprescindible recurrir. Tal como hacíamos en el último número de «TRIUNFO» con los médicos y haremos más adelante con otras profesiones, vamos a pasar revista a lo que estos españoles —los policías— y otros directamente relacionados con ellos —los delincuentes y las víctimas de estos— piensan de esas mutuas relaciones, de esa unión más por intereses que, de momento, por auténtico amor.

Los policías

El policía español, en principio, es hombre de clan, tótem y tabú. Su historia suele estar determinada desde que vienen al mundo: un enorme porcentaje de ellos entran al Cuerpo Superior en calidad de hijos de guardia civil, policía armada, policía civil o militar. En este sentido, y para siempre, tendrán un soporte familiar, una experiencia anterior que les sirve para aprender, exponer sus quejas y comunicarse con otra alma comprensiva.

Por regla general, y en grado muy superior a otras actividades, su círculo de amigos será de policías y sus conocimientos rara vez serán ajenos a los de su profesión. En este mundo bastante cerrado, en el que, a duras

penas, entran gentes de otras curiosidades y formas de vida, es admitido, como polo negativo del binomio, el delincuente, eterno «ello» y «super ego» del policía. Al delincuente se le mira con la simpatía y la comisera-

ción de la clientela que nos permite vivir y ejercer una actividad; al mismo tiempo, se le contempla con el fastidio y la mala uva de quien nos obliga a estar continuamente pendiente de sus actos. Un poco como el alumno díscolo o el hijo travieso.

El resto del mundo es ancho y ajeno. Se diría que aparece desdibujado, formado por siluetas sin rostro y sin apellidos. Sus palabras de víctimas sólo tienen sentido en cuanto que deben traducirse en una acción contra determinados delincuentes. Por lo demás, ¡cuánto aburrimiento en las triviales denuncias de todos los días! ¡qué penoso deber escuchar a esos asiduos de las Comisarias que dan aviso de casi todo lo que les ocurre! ¡qué gran ignorancia e incompreensión por parte de la mayoría!

Sin embargo, obvio es decir, que

Los españoles
ante la Policía

ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRONICA NEGRA

RAMIRO CRISTOBAL



El policía español está cambiando: día a día trata de salir de su clan y su entorno para ponerse en contacto con otros mundos. En la foto, policías españoles realizando prácticas de tiro.



todos y cada uno de los policías se han visto obligados a cambiar. Más o menos rápidamente, según los casos, han ido tomando conciencia en los últimos siete años de que aquella gente sin interés estaba entrando en su mundo. La crítica o aplauso de la Prensa; la existencia de unas Cortes que hacen las leyes que interesan a su profesión; el mayor protagonismo de un Poder Judicial íntimamente relacionado con ellos; la presencia del abogado con mucha mayor eficacia; la admisión legal de determinadas ideologías políticas que el régimen anterior les obligaba a considerar con reticencia y hostilidad...

Sí, el policía español ha cambiado o está intentando hacerlo. Día a día trata de salir de su clan y su entorno natural para ponerse en contacto con otros mundos. Pero en esa vuelta al mundo van a necesitar bastante más de 80 días. Como en tantas otras cosas, el hábito de 40 años no se cuelega sin previa crisis de conciencia y dolor de corazón. La Policía española está confusa y se siente incomprendida y un poco menospreciada, pero no parece malintencionada y está buscando sinceramente. Y, para los tiempos que corremos, esto no es poco.

Delincuentes, víctimas y policías

En una sociedad en cambio, también la delincuencia está cambiando. Y la Policía, claro está. Sobre este cambio versan las conversaciones que van a continuación. Conversaciones que dan la impresión que han sido un poco catarsis y un poco descubrimiento para las mismas personas que hablaban. Han sido éstas:

Modesto García, inspector de primera.

Manuel Novas Gaamaño, inspector.

Valentín García, inspector.

Jesús María Corral, inspector.

Viejos y nuevos delincuentes

Las características de lo que pudiéramos llamar nueva delincuencia fue uno de los temas que más se trataron en nuestros encuentros. De esta fisonomía «moderna» de los delincuentes tienen un claro conocimiento los policías, todos ellos con

ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRONICA NEGRA

siete años como mínimo de profesión. Paralelamente se observará que existe un decidido esfuerzo para intentar comprender el porqué de esta forma de ser del hampa español. A la pregunta de cómo eran los delincuentes en España hoy, respondieron así:

■ «La delincuencia ha cambiado mucho. Hoy es mucho más violenta, mucho más temprana de edad y mucho más sucia, por así decirlo. En esa distinción que suele hacerse entre delitos y crímenes, podríamos decir que la delincuencia actual tiene muchos más ingredientes criminológicos. Hoy es muy frecuente el navajazo a una persona por cantidades ínfimas de dinero o por una cadena de oro. En fin, se atenta contra la vida de una persona por nada» (Jesús María Corral).

■ «Sí, Hoy, sin duda, la delincuencia es mucho más dura, mucho más violenta y esto es, a mi parecer, por dos motivos. El primero es la desaparición de la que podríamos llamar delincuencia «clásica» —carterista, timadores, etcétera— que hacían de su profesión delictiva casi un arte y que jamás eran violentos. Ahora, los delincuentes empiezan muy jóvenes, son impacientes, no aprenden el «oficio» como los anteriores y tiran por la vía más rápida: la intimidación, la violencia y el uso de las armas. En segundo lugar habría que referirse a la incidencia de la droga; las personas con un síndrome están desesperadas y ya no atienden a nada con tal de lograr algo de dinero con que comprar una dosis» (Valentín García).

■ «Lo cierto es que nuestra Policía se dedica fundamentalmente a la delincuencia subdesarrollada, tercermundista; por así decirlo, a la delincuencia «barata» de descuidados, atracadores y carteristas. Hoy por hoy, la delincuencia de cuello blanco, más tecnicada, aún está lejos. En cuanto a la primera, si es mucho más violenta. Yo creo que esto es así en parte porque tiende a imitar al delincuente político, al terrorista; en parte porque tiene acceso más fácil a las armas y en parte por la incitación violenta de los medios de comunicación de masas. No olvidemos que estamos asistiendo a la primera generación del «boom» televisivo con la carga de la violencia que conlleva; habría que pensar que muchos de estos jóvenes delincuentes llevan viendo desde los cinco o seis años la muerte cotidiana en la televisión, así que ellas tampoco respetan ni valoran la vida de los demás. No olvidemos, por último, las necesidades imperiosas de la sociedad de consumo que ciertas personas tratan de

satisfacer de la forma más rápida posible» (Modesto García).

■ «Hoy la delincuencia tiene más medios y se ha vuelto más peligrosa. Ahí están las estadísticas de los compañeros que resultan dañados. No obstante, los datos de 1981 indican que la delincuencia ha descendido, excepto los delitos contra la honestidad, que han aumentado en un seis por ciento. De todas formas, aunque en número son menos, los delitos se han hecho mucho más brutales» (Manuel Novas).

■ «Por lo que se refiere a la delincuencia menor, hay que decir que ésta se disparó justo a la muerte de Franco. Hubo entonces dos delitos fundamentales: el robo de coches con intimidación y muchas veces en plena calle, y el robo a farmacias. Después vinieron los atracos a establecimientos e incluso a bancos. Lo fundamental es que se fue pasando de un delito sin armas a otro con mucha más violencia y con arma blanca o de fuego» (Valentín García).

Delincuentes para todo

Como ya queda señalado más arriba, la delincuencia actual ha perdido su carácter artesano y especializado para hacerse, en cambio, más dura y violenta. Asimismo se ha perdido el «respeto» por los viejos maestros del género para dar paso a las bandas y hasta un tipo incipiente de mafia. Así los ve la Policía:

■ «Antes había un tipo que era el carterista, al que se respetaba en el hampa, porque su oficio era muy difícil y exigía largos años de aprendizaje. Curiosamente, ahora los delincuentes hacen un poco de todo y esto seguramente por la influencia de los «nuevos» delincuentes sudamericanos que actúan así. Un delincuente de esta clase puede ser, en principio, «espada» (experto en abrir cerraduras), pero luego puede robar carteras y hasta falsificar el carné de identidad para venderlo» (Jesús María Corral).

■ «El delincuente ha variado. Hace unos años, según cuentan los policías de más edad, la mayoría operaba en solitario y rara vez iban armados. Ahora, los atracos se dan mucho más en plena calle y son efectuados en grupos de dos o tres. Esto seguramente se debe a que los delincuentes son muy jóvenes y están muertos de miedo cuando actúan; los testimonios de las víctimas hablan de este nerviosismo extremo. Así que, al final, es el grupo el que les da valor y posibilidades de salir airosos» (Valentín García).

■ «En las bandas cada uno representa un papel. Hay el inteligente, el organizador, el astuto, el hábil, etcétera. En general, los delincuentes son personas de poca cultura, se sienten acorralados por la sociedad y totalmente solos para satisfacer sus necesidades. En conjunto, el delin-

cuenta debe tener y de hecho lo tiene, un sentimiento de que la sociedad ha sido injusta con él y, a su vez, utiliza todos los procedimientos a su alcance para lograr unos fines que su ubicación social le imposibilita para alcanzar» (Modesto García).

■ «Yo no diría que los delincuentes tienen una postura ideológica, aunque toda persona tiene una cierta versión de la vida. Lo que sí podemos constatar es que hoy el delito encuentra una cierta disculpa en base a determinadas posturas políticas. En general, los delincuentes se justifican por la situación del medio social y económico en que viven (familia en paro, miseria, falta de estudios, etcétera), aun-

continuo típico de la sociedad de consumo: la publicidad, la televisión, etcétera» (Valentín García).

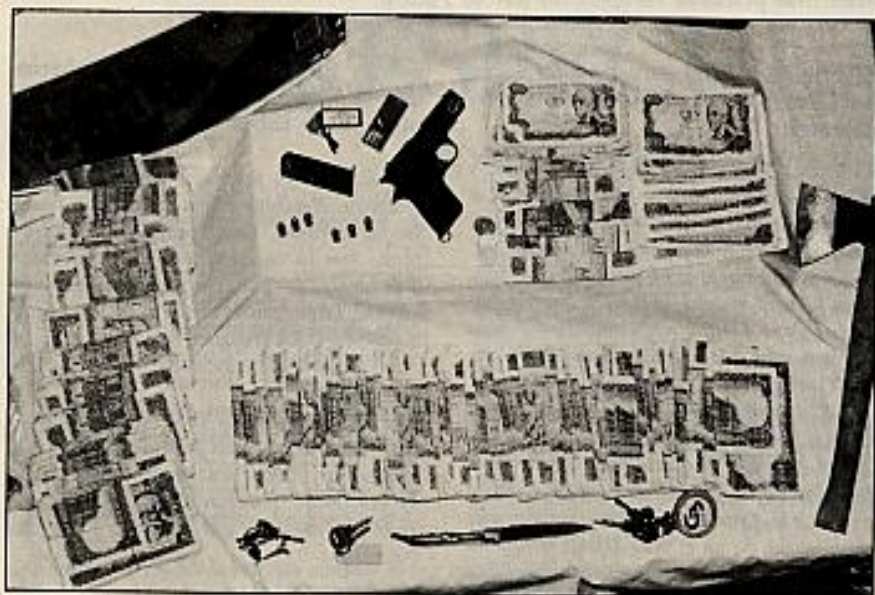
■ «El delincuente es fundamentalmente egocéntrico, su visión es egohistórica. Mantiene una cierta fidelidad, un tipo de 'omertà' con un reducido grupo familiar y de amigos, pero en el fondo es insolidario con el resto de la gente. ¿Me preguntas si los delincuentes tienen ideología política? Pues yo creo que sí; su perspectiva de la vida está cercana a la extrema derecha: creen en el individuo y no en la colectividad, en la fuerza como forma natural de predominio y desconfían de toda postura abierta y solidaria» (Jesús María Corral).

■ «En la colaboración ciudadana ha habido dos épocas en los últimos siete años. Hasta 1979 o así, la gente 'pasaba' de la delincuencia. Aunque alguien viera un robo o un atraco, pasaba de largo y hacia como que no lo había visto. En los dos últimos años, sin embargo, se observa una mayor conciencia ciudadana y sobre todo a una colaboración policial» (Valentín García).

■ «Según mi experiencia personal, primero en una Comisaría de la Barceloneta y ahora en San Blas, la gente acude a las Comisarias con todo tipo de problemas, incluso a contar sus desavenencias conyugales o a contar cosas que no tienen nada que ver con la Policía, desde problemas del barrio hasta la antipatía que sienten por determinada persona. En este sentido y sobre todo para personas de bajo nivel cultural, la Comisaría es un sustituto de la asistente social o del despacho de abogados o de la gestoría» (Jesús María Corral).

■ «Hay gente que indudablemente tenía, y probablemente aún sigue teniendo, cierto recelo a tener contacto con la Policía. En cambio, existe otra especializada en ir a las Comisarias a consultar cosas; es un determinado tipo de personas que no tiene a nadie a quien contarle que le han salido goteras por culpa del vecino o que ha reñido con la mujer» (Valentín García).

■ «Los policías tienden a constituirse en círculos cerrados y a no relacionarse con gente de fuera de la profesión. Yo mismo entré en el Cuerpo porque tenía un hermano policía y he observado que la imagen pública de la Policía sigue siendo represiva. Además no se da suficiente publicidad a las nuevas plazas que hay en el Cuerpo Superior, como si se quisiera mantener este celo cerrado para una especie de clan a perpetuidad» (Modesto García).



«Los policías seguimos teniendo pocos medios y muy poca concreción en las leyes, por lo cual, a veces actuamos a ciegas y en vano.» En la foto, botín conseguido en un atraco y recobrado posteriormente por la Policía.

que la verdad es que muchas veces, investigados estos datos, no se corresponden con la realidad» (Manuel Novas).

■ «Los delincuentes, en general, son subdesarrollados educacionalmente. El que dirige el grupo puede ser más inteligente y el resto le sigue, precisamente por esa falta de personalidad. Si desmenuzamos a varios tipos de delincuentes encontramos que, por ejemplo, el «sirlero» (atraco con navaja) es un tipo hábil y muy difícilmente adaptable a un grupo normal. El solo se margina precisamente por esa imposibilidad. El traficante de drogas es una persona con enormes apetencias de dinero que nunca podría colmar con el nivel de cultura que tiene. No olvidemos que vivimos en una sociedad hedonista, en la que el dinero es dios» (Jesús María Corral).

■ «Los delincuentes son más jóvenes porque se ha quebrado en la familia el respeto a la autoridad paterna. Luego incide, desde luego, la situación socioeconómica por la que está atravesando el país, sobre todo el paro. Por último está el bombardeo

Los ciudadanos ante la Policía

La imagen de la Policía ante los ciudadanos, muy deteriorada a causa de la labor que le encomendó el régimen anterior, parece ir mejorando. Sobre este tema y la postura general que el ciudadano tiene frente a la Policía, les planteábamos algunas preguntas:

■ «Hoy el ciudadano medio colabora mucho más con la Policía. Yo pienso que esto es un primer síntoma de que ha dejado de verlo como un enemigo. Esta colaboración ciudadana se nota a diario: si una persona observa un hecho delictivo, por lo general avisa a la Policía. Por primera vez, y hay que alegrarse de ello, el policía comienza a ser un profesional más al que se llama para que arregle determinado asunto» (Manuel Novas).

Los nuevos policías

Los policías que están trabajando en este momento están experimentando una profunda transformación, aunque posiblemente se sienten confusos ante la nueva situación política y social del país. He aquí cómo son estos policías, según la opinión de sus compañeros:

■ «El policía es un hombre al que se le ha hecho depositario de una cierta cantidad de autoridad y puede sentir la tentación del autoritarismo. Yo creo que, en términos generales, la postura ideológica de la media de los policías está muy a la derecha de la media del país.» (Jesús María Corral).

■ «El policía puede sentirse autoritario y está predispuesto a ello porque le anima todo el entorno en que se mueve. Nadie le ha enseñado jamás cuál es su auténtico papel y que su actuación tiene unos límites muy determinados con un principio y un

ENTRE LA BUROCRACIA Y LA CRÓNICA NEGRA

fin que debe respetar. Nadie le ha dicho que es un agente de la autoridad con una misión transitoria que termina con la entrega del delincuente al juez» (Modesto García.)

■ «Hubo un tiempo en que el policía era mucho más autoritario y, para empezar nadie le decía nada y él creía, desde luego que había que dejar bien sentado el principio de autoridad. Yo creo que ahora se ha matizado mucho esto y los policías lo piensan —pensamos— dos veces antes de hacer algo. Hoy, por fortuna, el policía está empezando a considerar el delito como algo perteneciente a su profesión, a su trabajo y no como algo personal» (Valentín García.)

■ «Ideológicamente, el policía, en todo el mundo, tiende a ser conservador, pero es necesario recalcar que en España un 80 por ciento de agentes tienen edades inferiores a los cuarenta años. Lo que sí puedo decir es que la mayor parte de los policías han asumido la Democracia y lucharían contra cualquiera que fuera contra ella. Tenemos claro que la Policía está para defender las libertades y los derechos de los ciudadanos y sabemos también que estamos a las órdenes del Poder Ejecutivo y Judicial. Quizá por esto, la gente hoy comprende y estima más a su Policía y viceversa; esta comienza a entender mejor a la gente. Un paso decisivo ha sido la despolitización de la Policía que era un continuo semillero de recelos mutuos» (Manuel Novas.)

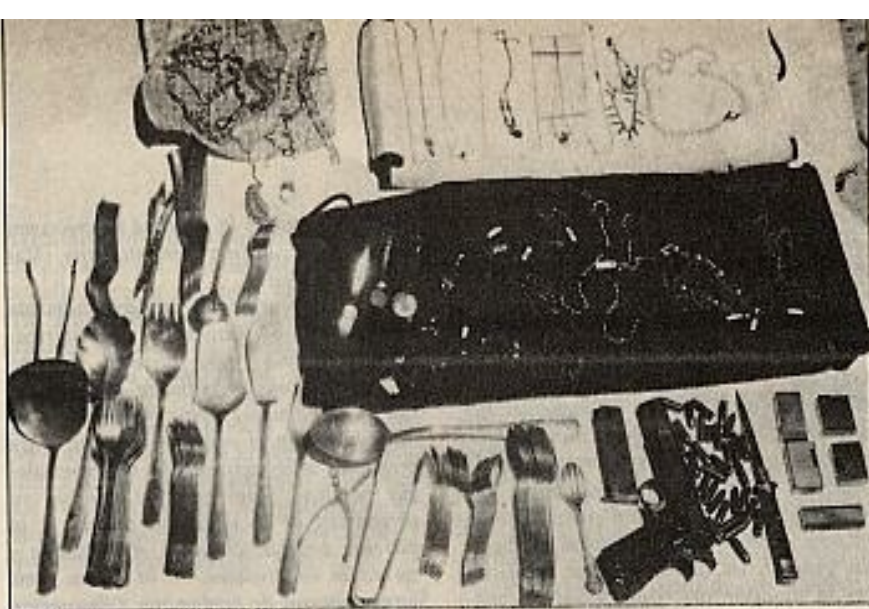
■ «A este Gobierno como a otros muchos le está faltando clarificación en su postura. Esto no quiere decir que los policías dejemos de ejercer nuestra profesión. Nos ocurre lo mismo que a los médicos que aunque la Sanidad nacional funcione mal ellos curan como pueden a todo el que encuentran. Este es nuestro caso. Podemos criticar ciertos aspectos de la organización policial y, sin embargo, seguir defendiendo a los ciudadanos» (Jesús María Corral.)

■ «Yo creo que el policía en España y en el mundo no está contento. Seguimos teniendo pocos medios y muy poca concreción en las leyes con lo cual a veces actuamos a ciegas y en vano. Tenemos que seguir manifestando este descontento para lograr una mejora en esos dos campos» (Manuel Novas.)

Interrogatorio y novelas policíacas

Un momento fundamental de la confrontación delincuente-policía es el interrogatorio. Sobre ello y la falta

62 triunfo



«La delincuencia actual ha perdido su carácter artesano y especializado para hacerse más dura y violenta.» En la foto, objetos procedentes de robos en domicilios privados recuperados por la Policía.

de afición a las aventuras policíacas noveladas tratan las respuestas siguientes:

■ «En la actualidad es difícil engañar a un delincuente en un interrogatorio a no ser que sea totalmente novato en el delito. Si tiene una cierta experiencia en la mecánica policial es casi imposible hacerle hablar. Por lo demás se muestra mucho más insolente que hace algún tiempo» (Valentín García.)

■ «El interrogatorio es un pulso de inteligencias entre el policía y el delincuente. Allí el más listo es el que gana. La única o casi la única forma de convencerle es presentarle pruebas o haber recibido una confidencia. Si no es muy difícil, porque la psicología del delincuente tiene tal cantidad de costras que hasta los psicólogos profesionales se estrellan en ella. En cuanto a la desevolución de los delincuentes sólo te contaré una anécdota: hace unos días detuvimos a un individuo presunto autor de varios atracos, así que le dijimos que le íbamos a pasar al juez. El hombre nos miró tranquilamente y comentó: «¡Pues me habéis fastidiado los mundiales!». Así que figúrate cómo está la cosa» (Jesús María Corral.)

■ «El delincuente aprende (a veces le enseñamos sin saberlo nosotros mismos) y avanza generalmente más aprisa que la propia Policía. Sin embargo, al ser interrogado y tener la posibilidad de pasar a disposición del juez suelen defenderse por todos los medios. El delincuente hoy teme mucho a la cárcel por lo que representa de pérdida de libertad y sobre todo de pérdida de tiempo» (Modesto García.)

■ «A veces en los interrogatorios hay, incluso, insultos. Y lo que es más grave a veces los interrogados se producen a sí mismos lesiones para decir luego ante el juez que han sido maltratados o torturados en la comisaría» (Manuel Novas.)

Los cuatro inspectores entrevistados dicen que no suelen leer novelas policíacas y subrayan que no conocen

apenas ninguno de sus compañeros que lo hagan. Estas son algunas explicaciones sobre el hecho:

■ «Esta es un profesión que proporciona realismo. Realismo hacia ti mismo y hacia lo que te rodea. Cotidianamente estas tratando con la realidad más dura, moviéndote entre lo que podríamos llamar la escoria. Las novelas policíacas nunca llegan a este nivel. En resumen, que resultan sosas ante lo que se hace todos los días» (Valentín García.)

■ «En general no se leen novelas policíacas. Su tesis es, casi siempre, irreal. No obstante si se hace una película que hable de problemas concretos de la Policía española la gente la ve y la comenta» (Manuel Novas.)

De mafias y éxitos

Los dos últimos temas tratados con los policías mencionados han sido los del éxito obtenido en la erradicación de la delincuencia en 1981 y la incipiente formación de mafias en España. Sobre uno y otro tema respondieron lo siguiente:

■ «Es cierto que la delincuencia ha descendido en 1981 y a mi modo de ver ha sido por dos motivos: el primero es que existe una enorme población reclusa y a mayor número de delincuentes en la cárcel menor número de delitos. El segundo es que a causa de la paz social que tuvo España el año pasado fue posible trasvasar a muchos policías a combatir la delincuencia y, sobre todo, no fue preciso apartarlos de su trabajo por cualquier otro motivo» (Jesús María Corral.)

■ «Debe entenderse este éxito en 1981 directamente relacionado con la estabilización del sistema democrático y la pluralidad de formas para combatir la delincuencia. En otro orden de cosas la policía se está perfeccionando y hay mucho más apoyo ciudadano» (Manuel Novas.)

Mayo 1982

■ «Lo cierto es que aún estamos por debajo de los índices europeos en lo que se refiere a delincuencia. En 1981 el perfeccionamiento de ciertos instrumentos legales ha provocado un enorme aumento de la prisión preventiva (un 67 por ciento del total). Por otra parte los jueces son más rígidos, ha habido mayor colaboración ciudadana y hay mayor dureza en la represión contra el delincuente» (Modesto García).

■ «La delincuencia ha descendido fundamentalmente porque las cárceles están llenas. Por otra parte muchos presuntos delincuentes han ido orientando su vida hacia trabajos marginales, pero legales o semilegales» (Valentín García).

■ «Los sudamericanos que han venido a engrasar la delincuencia española no están especializados. Hacen un poco de todo» (Jesús María Corral).

■ «Hemos detectado el principio de formación de una mafia o una gran red de delincuencia, detrás de la cual creemos que está la delincuencia sudamericana. Sabemos que está detrás de la red de tráfico de drogas, pero no sabemos bien cómo funciona.»

Quizá hubiera sido conveniente extenderse sobre ciertos aspectos negativos tales como la mala organización policial. Según algunos de nuestros



«Ideológicamente, el policía, en todo el mundo, tiende a ser conservador, lo que no impide el que hoy, en España, la mayor parte de los policías haya asumido la democracia y lucharía contra cualquiera que fuera contra ella.» En la foto, la Escuela Superior de Policía, ubicada en la calle Miguel Ángel de Madrid.

comunicantes tenemos a nivel europeo el mayor índice de fuerzas de orden por habitante y el índice de eficacia de cada uno de ellos es muy inferior al de otros países como Inglaterra, por ejemplo. O la mala formación académica de los policías que apenas se nutren de las experiencias de compañeros más antiguos. O el hecho de que algunas agencias de Seguros no han querido extender pólizas a los policías a causa de lo peligroso de la profesión. O las dificultades, por razones ideológicas, que algunos miembros de los sindicatos encuentran con algunos comisarios del viejo régimen. O, en fin diversos otros aspectos de la crónica negra de una profesión difícil. Baste, sin embargo, por el momento con lo reseñado más arriba. Alguna vez volveremos sobre ello.

La profesión

Un buen día hay un adolescente confuso que no sabe qué hacer con su vida. Existe un bagaje de películas policíacas y algún antecedente en la familia que le anima; existen unas vagas, pero auténticas, posibilidades de ostentar un pequeño poder; una definida, pero efectiva perspectiva de ejercer, siquiera sea en un ámbito reducido, cierta autoridad. Un salario honorable completan las expectativas. Con todo esto que no es mucho, pero no es poco, ingresa en la Escuela Superior de Policía.

Cuando empieza a ejercer, y al cabo de unos años, comienza a descubrir que no toda su actividad es inmejorable. Para empezar descubrirá, en la mayoría de los destinos, que no hay horario: se le ha exigido plena dedicación y a veces dormirá tres horas y a veces no volverá a su casa en una semana. La lucha contra la delincuencia no es fácil y cada vez se hace más peligrosa. Con una mezcla de amargura y orgullo intentará echarse a las espaldas el hecho real de que gran parte de los ciudadanos desconfía de ellos y de su profesión. Se verá frecuentemente enredado en la maraña del papeleo burocrático, tendrá que aguantar, como inspector de guardia en una comisaría, interminables denuncias sobre disgustos conyugales, pérdidas de falderos y fantasías miedosas de ancianos. Irá constataando que en muchas ocasiones las decisiones judiciales no se corresponden con sus opiniones sobre el caso.

Un sueldo que hoy se evalúa en unas 80.000 pesetas para un inspector y en ciento y poco mil para un comisario, tampoco es exorbitante en el mundo en que vivimos.

En fin, la costumbre puede con todo, y lentamente el policía se va haciendo a pasar ocho horas sentado en la inspección de guardia de una comisaría recibiendo entre treinta y 40 personas por día. La mayoría son prolijos y exigen una acción inmediata: al fin los temas irán a la Brigada operativa, cuyo jefe según la importancia de los asuntos, las pistas disponibles, etcétera, repartirá el «juego» entre sus hombres. Estos serán los

que se echarán a la calle para tratar de esclarecer los hechos. Según propia confesión de los policías, incluso en estas brigadas operativas, que es lo más variado y bonito de su profesión, acaba uno por ser absorbido, obsesionado por el trabajo.

Hoy, los problemas de todo tipo que los policías tenían planteados se han traducido en la creación de dos sindicatos: la Unión Sindical y el Sindicato Profesional, actualmente con diferencias importantes, pero que parecen acortarse en lo fundamental: ambos son inequívocamente democráticos y luchan por la Policía civil. Ambos, también, tratan de establecer una conciencia crítica dentro del cuerpo y tender un puente hacia el resto de la sociedad. La impresión que dan es que la sindicación, la

relativa politicización de la Policía ha dado un nuevo sentido a la vida de muchos de sus miembros.

Un poco consecuencia de todas estas cosas ha sido el convencimiento progresivo que tienen los policías de ser los profesionales más manipulados del país. Por una u otra causa se están dando cuenta de que la sociedad de consumo no deja de producir delincuencia—vía creación de necesidades— y echa luego sobre sus espaldas la tarea de erradicar, de aislar los brotes de actuación ilegal que se produzcan. También se han dado cuenta de que el paro, la injusticia económica y social que produce la sociedad capitalista-industrial, acaba por ser trabajo policial.

Así que la Policía, más allá de sus problemas materiales y profesionales, está en la etapa de encontrar sentido humano y justo a su profesión. Exige de la Administración y de la sociedad y aunque a veces sus peticiones están teñidas de corporativismo, en el fondo hay bastante más. De momento, como suele suceder, la Administración ha respondido con expedientes y sanciones, amén de continuas exigencias de mano dura y actuación represiva. Todo lo cual no hace sino agravar el problema y enrarecer el ambiente.

Así transcurre, a siete años del cambio de régimen, la vida de la Policía española que reparte su tiempo entre el papeleo y el trabajo sucio, entre la burocracia y la crónica negra. ■ R. C.